

Parábola del grano de mostaza

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza.

Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Mateo 13, 1 – 8

³¹ También les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo.

³² En realidad, esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas».

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación.

v. 31-32 La más pequeña de todas las semillas se convierte en árbol

¿Alguien sabe lo que es una parábola? Aquí Jesús cuenta una historia sencilla para transmitir un mensaje más profundo. Utiliza imágenes que todo el mundo puede entender. ¿Cuál es la historia aquí? Un hombre siembra una pequeña semilla y se convierte en un árbol. Así que el árbol ya está contenido de alguna manera en esta diminuta semilla, la más pequeña de todas las semillas dice Jesús. Se planta y poco a poco crece. Así que hay una gran fuerza vital en esta semilla.

Cerremos los ojos e imaginemos al hombre que siembra la pequeña semilla en su campo... y poco a poco una planta sale de la tierra y crece hasta convertirse en un árbol...

Dejar un momento de silencio.

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v. 32 el árbol se convierte en refugio para las aves.

¿Qué pasa con este árbol que nos dice Jesús? En sus ramas anidan las aves del cielo. ¿Por qué lo hacen? Porque allí se sienten seguros. En el nido habrá huevos que también son portadores de vida, y entonces nacerán pajaritos.

Cerremos los ojos e imaginemos a los pájaros haciendo sus nidos en el árbol que ya hemos imaginado. ¿Cómo son? ¿Qué ocurre?

Compartir

v. 31-32 una ilustración del Reino de los Cielos

Jesús tiene un mensaje para que lo entendamos. Habla del Reino de los Cielos... no es un lugar, es más bien una forma de ser... pero ¿cuál? La idea es que algo muy pequeño, pero que tiene una gran fuerza vital en sí mismo, puede crecer y convertirse en un refugio para dar a luz más vida (los pajaritos que pueden nacer).

Reflexionemos sobre el significado de esta parábola en nuestras vidas.

Cierra los ojos e imagina que Jesús está frente a ti, mirándote con gran amor y diciendo: "El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido, supera a las demás plantas vegetales y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y hacen sus nidos en sus ramas." ¿Qué quiere decirte Jesús?

Compartir

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos a Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Jesús te ha dicho algo en el secreto de tu corazón, ¿qué quieres decirle? O tal vez puedas decirle lo que quieres hacer para ayudarle a construir el Reino de los Cielos.

Terminamos rezando un Padre Nuestro.